



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DE ADVIENTO - B -

13 DE DICIEMBRE DE 2020

CANTO DE ENTRADA

Vamos a preparar el camino del Señor,

vamos a construir

la ciudad de nuestro Dios.

Vendrá el Señor con la aurora,

él brillará en la mañana,

pregonará la verdad.

Vendrá el Señor con su fuerza,

él romperá las cadenas,

él nos dará la libertad.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Ante la cercanía de la Navidad, la liturgia de hoy, nos invita a la alegría. Se nos anuncian buenas noticias, por ello tenemos que estar gozosos, aunque seguimos en actitud de espera.

Esta actitud de espera con alegría, nos debe conducir a una mejor preparación para acoger la salvación anunciada. Oremos para que su venida transforme a la Iglesia, a la humanidad entera y a todos y cada uno de nosotros.

Ahora encenderemos el tercer cirio de la corona de Adviento, expresando con este gesto nuestro gozo porque se acerca la Navidad, y también nuestro deseo de estar siempre alegres en el Señor.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la paz: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú que viniste a crear un mundo nuevo: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que contemplas como tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO (de pie)

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“¡Testigos de la luz!”

Hoy se nos invita “**a la alegría**” en el Señor, ya que la Navidad está cerca. Se nos anuncian buenas noticias, la salvación de Dios, por eso *debemos alegrarnos*. Pero seguimos en actitud de espera, de ahí que la alegría nos debe conducir a una mejor preparación para acoger la salvación, que ya está cerca, y a ser testigos de la presencia de Dios en el mundo.

Domingo “GAUDETETE” o de la ALEGRÍA. Se destaca hoy el protagonismo de la alegría. Es el domingo tradicionalmente llamado “*dominica gaudete*” (domingo de la alegría); razón: ya desde la antifona de entrada de la misa se nos invita a la alegría: “*estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca*”.

Es la alegría el lugar donde se vive y se experimenta esta venida del Señor, que está ya a la vuelta de la esquina (este domingo es como la degustación). Nos preparamos para celebrar la fiesta de Navidad “con alegría desbordante”: una alegría que no es un sentimiento superficial o un simple movimiento psicológico; es un DON, un FRUTO del Espíritu de Dios presente en nosotros; es una alegría “en el Señor” (el nacimiento del Señor es la “Buena Noticia” para todo el pueblo). Buena Noticia que se dirige a los pobres, a los desvalidos, a los derrotados, a los pecadores, a los cautivos, a los presos.... Aceptar esta Buena Noticia lleva consigo salir de una situación desgraciada.

Domingo del ANUNCIO. El Espíritu hace surgir a Juan, el bautizador del Jordán, que anuncia la llegada del Mesías. Su identidad es ser un índice, una señal, un anuncio de otro que está para venir. Y su misión no es otra que prepararle el camino, y después desaparecer. Es la “*voz que grita en el desierto*”; es la “*voz de la Palabra*”: el Señor ‘comienza’ a venir con la voz que lo anuncia; “comienza” a hacerse presente con el anuncio de su presencia. Si nadie lo anuncia pasaría desapercibido.

El adviento es tiempo de esperanza activa e ilusionada. Juan Bautista es la voz que nos lo anuncia, que nos lo predica, que nos lo proclama. Y nos está invitando hoy a **que cada uno de nosotros seamos TESTIGOS DE LA LUZ**: *pregoneros de Cristo que llega para salvarnos*. El mundo, nuestra sociedad, nuestra propia familia e incluso nuestras parroquias, siguen

necesitando profetas de esperanza, testigos de la luz, llenos del Espíritu. Nos llenamos de luz al acercarnos a la Palabra hecha carne, al Verbo que se hizo hombre y está en el hombre. Dios está donde alguien sufre, donde se lucha por la justicia, donde se busca el bien para todos. Dios está presente en la fuerza de los débiles: en una palabra de ánimo, en un trozo de pan compartido, en la esperanza, el gozo y el amor de cada día. Si aceptamos esta realidad y vamos por estos caminos, se acrecentará la luz en nosotros y seremos en el mundo “testigos de la luz”.

Gracias, Señor, por pertenecer a una Iglesia en la que un gran número de tus escogidos, de misioneros y misioneras gritan que juntos somos una comunidad servidora de Dios y de los más pobres. **Entonces sí será Navidad; y habrá merecido la pena la preparación del Adviento.**

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, decimos todos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

**la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos, ahora, hermanos; que el Espíritu del Señor está con nosotros para pedir lo que nos conviene.

1.- Para que derrame su Espíritu sobre la Iglesia, llamada a manifestar con alegría la salvación que nos trae el Señor. Roguemos al Señor.

2.- Por el Papa, por nuestro obispo, por los presbíteros y diáconos; para que no apaguen el Espíritu y que ejerzan con fortaleza de ánimo de ministerio que han recibido en la Iglesia y no tengan miedo de anunciar con valentía la buena nueva del Evangelio. Roguemos al Señor.

3.- Por los gobernantes de todas las naciones, para que su servicio a los demás les lleve a encontrar lo mejor para todos. Roguemos al Señor.

4.- Por los que no tienen trabajo, por los pobres, los enfermos, los que están afligidos, por los que piensan que no tienen motivos para la alegría. Roguemos al Señor.

5.- Por todos nosotros reunidos y por nuestra parroquia: para que vivamos este tiempo de Adviento de tal manera que lleguemos a la Navidad y acojamos la salvación que llega. Roguemos al Señor

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos; ayúdanos a ser cada día más fieles al seguimiento de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a el coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Ven, ven, Señor, no tardes,

ven, ven, que te esperamos.

Ven, ven, Señor, no tardes,

ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,

el alma perdió el calor,

los hombres no son hermanos,

el mundo no tiene amor

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Área de Celebración y Sacramentos

N